

ISSN 2683-3263

AITIAS

REVISTA DE ESTUDIOS FILOSÓFICOS

Volúmen III Número 6 Julio-Diciembre 2023



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Centro de Estudios Humanísticos

Aitías
Revista de Estudios Filosóficos
<http://aitias.uanl.mx/>

Crítica del poder mayoritario y devenires
minoritarios que resisten

Criticism of the majority power and minority
developments that resist

Critique du pouvoir majoritaire et devenirs
minoritaires qui résistent

Pablo Lazo
<https://orcid.org/0000-0002-2310-0165>
Universidad Iberoamericana, Álvaro Obregón, CDMX,
México

Editor: José Luis Cisneros Arellano Dr., Universidad Autónoma de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos, Monterrey, Nuevo León, México.

Copyright: © 2023. Lazo, Pablo. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.



DOI: <https://doi.org/10.29105/aitas3.6-58>

Recepción: 07-06-23

Fecha Aceptación: 10-07-23

Email: pablolazobriones@gmail.com

**CRÍTICA DEL PODER MAYORITARIO Y DEVENIRES
MINORITARIOS QUE RESISTEN**

**CRITICISM OF THE MAJORITY POWER AND MINORITY
DEVELOPMENTS THAT RESIST**

**CRITIQUE DU POUVOIR MAJORITAIRE ET DEVENIRS
MINORITAIRES QUI RÉSISTENT**

Pablo Lazo¹

Resumen

En este artículo se evalúa críticamente el dominio que la *mayoría* ejerce sobre los grupos minoritarios. Entendiendo por *mayoría* la tendencia predominante de poder y de valoración en grupos sociales, se argumenta que ésta se encarna tanto en el despliegue de ordenaciones y discursos del Estado y sus instituciones, como en las dinámicas económicas y administrativas del capitalismo y su axiomática. Se examina la crítica de Slavoj **Žižek** a la forma en que los grupos minoritarios son absorbidos por la ideología capitalista en las formas del multiculturalismo, la defensa de derechos minoritarios y la tolerancia frente a diferencias culturales, y se argumenta que estos son recursos ideológicos que terminan

¹ Profesor investigador de tiempo completo (Departamento de Filosofía) de la Universidad Iberoamericana, CDMX.

por dominar a las minorías. Por último, se examina el *devenir minoritario* que proponen Gilles Deleuze y Félix Guattari como un flujo nómada que no es susceptible de ser absorbido ideológicamente por la axiomática capitalista, es decir, que puede ser el origen de una resistencia efectiva.

Palabras clave

Mayoría, minorías, devenir minoritario, capitalismo, resistencia

Abstract

This paper critically evaluates the dominance of the majority over minority groups. Understanding by majority the predominant tendency of power and valuation in social groups, it is argued that this is embodied both in the deployment of orders and discourses of the state and its institutions, as well as in the economic and administrative dynamics of capitalism and its axiomatics. It examines Slavoj Žižek's critique of the way in which minority groups are absorbed into capitalist ideology in the forms of multiculturalism, the defense of minority rights and tolerance of cultural differences, and argues that these are ideological resources that end up dominating minorities. Finally, the phenomenon *becoming minority* proposed by Gilles Deleuze and Félix Guattari is examined as a nomadic flux that is not susceptible to ideological absorption by capitalist axiomatics, i.e., that can be the origin of effective resistance.

Key words

Majority, minority, becoming minority, capitalism, resistance

Résumé

Dans cet article, la domination que la majorité exerce sur les groupes minoritaires est **évaluée** de manière critique. La majorité comprenant la tendance prédominante du pouvoir et de l'évaluation dans les groupes sociaux, L'argument est que celle-ci s'incarne non seulement dans le déploiement des ordinations mais encore dans des discours de l'État et ses institutions, comme dans les dynamiques **économiques** et administratives du

capitalisme et de son axiomatique. La critique de Slavoj **Žižek** est examinée sur la façon dont les groupes minoritaires sont absorbés par l'idéologie capitaliste dans les formes du multiculturalisme, la défense des droits des minorités et la tolérance à l'égard des différences culturelles, et ce sont de ressources idéologiques qu'on fait valoir, en plus, qui finissent par dominer les minorités. Pour terminer, le devenir minoritaire qui proposent Gilles Deleuze et **Félix** Guattari est examiné comme un flux nomade qui n'est pas susceptible d'être absorbé idéologiquement par l'axiomatique capitaliste, c'est-à-dire qu'il peut **être** à l'origine d'une **résistance effective**.

Mots clés

Majorité, minorité, devenir minoritaire, capitalisme, résistance

I. Introito

¿Los grupos minoritarios están condenados a ser manipulados por todo tipo de valoraciones, creencias y tendencias de vida mayoritarias? ¿La extensión de una ideologización mayoritaria en las decisiones de Estado, tiene por fin neutralizar y debilitar todo intento de resistencia de las minorías cuando éstas defienden sus derechos vejados o no observados en lo absoluto? Incluso el capitalismo como sistema globalizante y reductor de toda expresión de lo individual a categoría de mercancía, ¿tiene como último efecto el desactivar y nulificar toda manifestación auténtica de carácter minoritario fetichizándola y haciéndola venial? Un debate vigente sobre la posibilidad de transformación social que contemple escenarios de mayor justicia, inclusión y reconocimiento, así como una ganancia de derechos para los colectivos minoritarios, parece exigir la respuesta a estas preguntas. El pasaje siempre difícil de lo minoritario a lo mayoritario, o, si se quiere, la determinación y abuso de lo mayoritario sobre las minorías y su posibilidad de reacción, es lo que se juega aquí.

En este artículo pretendo orientar algunas respuestas a tan intrincadas preguntas desde la reflexión sobre la diferencia entre mayorías y minorías, pasando por el exámen de su integración en dinámicas propias del capitalismo y del Estado, cuando éste es parte estructural del ejercicio de un poder monopolizador y centralizador de las acciones sociales. En otros términos, pretendo encontrar respuestas que den aliento a los movimientos minoritarios de resistencia cuando son neutralizados y debilitados bajo las lógicas del multiculturalismo y la llamada tolerancia frente a la diferencia cultural, lógicas que son el trasfondo funcional del capitalismo salvaje que todo lo manipula en pos de su propia conservación económica-ideológica.

Para lo anterior, estableceré un puente poco habitual en las explicaciones sobre la determinación de lo mayoritario sobre lo minoritario: transitaré de la revisión y la crítica de Slavoj Žižek **del multiculturalismo como la verdadera lógica del capitalismo multinacional en donde todo carácter minoritario es manipulado y pervertido, a la posible alternativa que puede encontrarse en la distinción de Gilles Deleuze sobre la mayoría, la minoría y el *devenir minoritario*, éste último irreductible a cualquier manipulación dado su carácter siempre fluyente o nomádico, inatrapable, no sometible ni susceptible de ser sustraído en su potencia.**

II. Las astucias perversas del capitalismo sobre las minorías

La exhaustiva descripción hecha por Daniel Bell al capitalismo tardío como una fuente de contradicciones culturales,² puede retomarse con provecho para una hermenéutica en los espacios multiculturales actuales. Tal descripción es complementaria a la explicación foucaultiana del lugar que ocupan los grupos culturales en el esquema panóptico.

El antagonismo entre los movimientos de los grandes capitales de una economía global y la ideología liberal que los sustenta en donde se persigue la igualdad y la libertad para todos en un marco jurídico político universal, por un lado, y los altos índices de criminalidad, de insatisfacción existencial en medio del desarrollismo, de pobreza generada en países periféricos, que verifican que aquellos ideales liberales no se han cumplido; este antagonismo tiene en el multiculturalismo, y en las imágenes que entran en juego para conseguir su legitimación, un lente de aumento que permite ver el extremo de la contradicción.

2 Daniel Bell, *Las contradicciones culturales del capitalismo* (México: Alianza, 1989), caps. I y II.

Esta contradicción de fondo que advirtió Bell con sustento sociológico dentro del capitalismo multinacional, es la que Slavoj **Žižek** ha llamado su *lógica cultural*, es decir, el multiculturalismo como *imago* ideológica, como *fondo fantasmático* o *elemento de fantasía* que permite que el capitalismo opere y se extienda en las más diversas culturas como ideología dominante.³ Si el capitalismo opera por la diferenciación de los deseos, es decir, por la *diferenciación de las expectativas*, parece que el multiculturalismo y su alta diversidad de anhelos conviene al sistema de mercado, que no se distingue por vender lo mismo a todos, sino por vender a todos cosas distintas, según sus aficiones y peculiaridades culturales. Según esta explicación, lo homogéneo es la función (el consumo), lo heterogéneo es el producto (la imagen diferenciada). La ampliación de esta determinación del consumo como función meramente pasiva y repetitiva, termina por ser reduccionista.

Slavoj **Žižek** ha mostrado esta clave del éxito o “astucia” del capitalismo global en su utilización de las imágenes que, como productos de mercado, producen las so ciedades multiculturales. La utilización de los rasgos típicos de cada cultura, sus pe culiaridades de tradición, de género, su folclor más íntimo, su identidad más peculiar y diferencial, son aquí utilizadas para encarnar, para *suturar*, el Universal de una identidad como consumidores y ciudadanos de la sociedad capitalista global.⁴ Pero en esta encarnación hay una

3 Slavoj Žižek, “Multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo multinacional,” en F. Jameson y S. Zizek, Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo, (México: Paidós, 1988), 138.

4 Žižek, “Multiculturalismo,” 139, nota 1: “Sutura es, desde luego, otro nombre para este cortocircuito entre lo Universal y lo Particular: la operación de hegemonía ‘sutura’ el Universal vacío a un contenido particular”.

perversión macabra (*distorsión*, la llama el esloveno) del contenido popular auténtico, una incorporación de los deseos y prácticas endémicas o locales a la lógica del consumo. Citando la inversión que hizo Etienne Balibar de la clásica fórmula marxista, **Žižek** nos recuerda que “las ideas dominantes no son precisamente las ideas de aquellos que dominan”.⁵

Pars pro toto, el sistema universal de dominio y explotación aprovecha lo particular para hacerse más fuerte. La identidad particular de grupos culturales minoritarios, la imagen que les es inherente, es utilizada como sustituto contingente de la batalla política (ideológica) ya ganada de antemano de la “universalidad hegemónica” mayoritaria del capitalismo. Dicho de otra manera, es el deseo íntimo particular incorporado al dominio masivo, en palabras de Žižek, el “contenido popular” de prácticas y creencias locales es pervertido y utilizado como herramienta político-económica universal. El multiculturalismo es tomado aquí como una forma de “racismo posmoderno” dado que, en opinión de **Žižek**, se agota en ser la ideología actual de tolerancia e inclusividad de lo otro en nombre de una “posmoderna universalidad”, que defendería el igual derecho de todos los pueblos a tener una presencia en un mundo sin diferencias abismales. En el fondo, se trata de una “tolerancia represiva”, dice apuntando a H. Marcuse.⁶ Se trata de la tolerancia enmascarada de igualdad, cuando lo que esconde es una condescendencia etnocéntrica, hegemónica, respecto a ese ser otro.

La lógica del capitalismo tardío, el propio de la producción de una sociedad de la información,

5 Žižek, “Multiculturalismo,” 140.

6 Žižek, “Multiculturalismo,” 157.

es la posmodernidad como espacio supuestamente libre de fricción y oposiciones. El ejemplo de **Žižek**: el ciberespacio democrático. Aquel espacio de “la comunicación generalizada, la sociedad de los medios de comunicación”, por cierto, que G. Vattimo ensalzaba en los buenos tiempos de la posmodernidad como la liberación definitiva y al fin alcanzada de las *diferencias* étnicas y sexuales, estéticas y religiosas, de los dialectos y de las preferencias múltiples:

“Pero, en qué consiste más específicamente el posible alcance emancipador, liberador, de la pérdida del sentido de la realidad, de la verdadera y propia erosión del principio de realidad en el mundo de los medios de comunicación? Aquí, la emancipación consiste más bien en el desarraigo (*dépayssement*) que es también, y al mismo tiempo, liberación de las diferencias, de los elementos locales, de lo que podríamos llamar en síntesis el dialecto. Una vez desaparecida la idea de una racionalidad central de la historia, el mundo de la comunicación generalizada estalla como una multiplicidad de racionalidades ‘locales’ -minorías **étnicas**, sexuales, religiosas, culturales o estéticas (como *los punk*, por ejemplo)-, que toman la palabra y dejan de ser finalmente acallados y reprimidos por la idea de que sólo existe una forma de humanidad verdadera digna de realizarse, con menoscabo de todas las peculiaridades, de todas las individualidades limitadas, efímeras, contingentes”.⁷

7 Gianni Vattimo, “Posmodernidad: ¿una sociedad transparente?”, en *En torno a la posmodernidad* (Barcelona: Antropos, 1994), 17: “...el mundo de la comunicación generalizada estalla como una multiplicidad de racionalidades ‘locales’ -minorías **étnicas**, sexuales, religiosas, culturales o estéticas (como *los punk*, por ejemplo)-, que toman la palabra y dejan de ser finalmente acallados y reprimidos por la idea de que sólo existe una forma de humanidad verdadera digna de realizarse, con menoscabo de todas las peculiar-
Aitías.Revista de Estudios Filosóficos. 193
Vol. III, N° 6, Julio-Diciembre 2023, pp. 186-216

A despecho de lo que el entusiasmo prematuro de posmodernos como Vattimo puedan desear, el esloveno ve en estas manifestaciones de la intensificación de las informaciones, de esta “mente holística” del hiperlenguaje mediático de la *World Wide Web* o del mercado internacional con sus iconos perfectamente expandidos, no una liberación de las diferencias, sino justamente el borronero ideológico de la verdadera posición social de los integrantes de la sociedad, y el ocultamiento perverso de las relaciones de poder que soporta ese lenguaje y esas imágenes mediatizadas. Así, queriendo renovar la fuerza de la crítica marxista de la reificación (una ilusión de la mala conciencia pasa como realidad: esto es estar alienado), delata la ideología subterránea posmoderna: la supuesta superación de la lucha de clases o lo que tilda de *universo posideológico, hedonismo estetizante* o el actual “pluralismo de formas de vida”, siempre falso, amañado. Las tres fórmulas se refieren a algo idéntico: el racismo multiculturalista escondido tras la aceptación o tolerancia frente al *Otro folclórico* minoritario, cuando odia al *Otro real*:

“En este sentido preciso, el racismo posmoderno contemporáneo es el *síntoma* del capitalismo tardío multiculturalista, y echa luz sobre la contradicción propia del proyecto ideológico liberal-democrático. La ‘tolerancia’ liberal excusa al Otro folclórico, privado de su sustancia (como la multiplicidad de ‘comidas étnicas’ en una megalópolis contemporánea), pero denuncia a cualquier Otro ‘real’ por su ‘fundamentalismo’, dado que el núcleo de la Otridad está en regulación con el goce: el ‘Otro real’ es por definición ‘patriarcal’, ‘violento’, jamás es el Otro de la sabiduría etérea y las costumbres encantadoras.”⁸

idades, de todas las individualidades limitadas, efímeras, contingentes”.

8 Žižek, “Multiculturalismo,” 156.

Si Hegel había sostenido que el proceso dialéctico de la *Aufhebung* compromete en uno de sus momentos esenciales el paso de una *comunidad primaria* (la familia, la comunidad local) a una *comunidad secundaria* superior (el Estado, la nación), vivimos hoy día un proceso perverso de inversión de esta dialéctica, es decir, de la desvalorización del concepto de lo total del *nosotros* (*Sittlichkeit*) hacia lo particular, vivimos una “etnicización de lo nacional”, un regreso a las pequeñas comunidades, pero inficionado, mediado, por una reacción al mercado global, y por lo tanto no es una regresión auténtica. Es un fortalecimiento de dos mecanismos: exclusión real de las etnias y, al mismo tiempo, la utilización de su imagen típica como crecimiento y fortalecimiento del capital que las domina.⁹ El capitalismo de hoy, concluye, se aferra a una herencia cultural particular como “pantalla que oculta el anonimato universal del capital”, he aquí la clave de su éxito, el por qué ha ganado todas las “batallas ideológicas”. El multiculturalismo, con su recirculación de imágenes íntimas, típicas o folclóricas de los grupos humanos minoritarios, con su supuesta coexistencia híbrida y pacífica de mundos culturalmente diversos, es la presencia masiva del capitalismo como “sistema mundial universal”:

“Es como si, dado que el horizonte de la imaginación social ya no nos permite considerar la idea de una eventual caída del capitalismo (se podría decir que todos tácitamente aceptan que el *capitalismo está aquí para quedarse*), la energía crítica hubiera encontrado una válvula de escape en la pelea por las diferencias culturales que dejan intacta la homogeneidad del sistema capitalista mundial. Entonces, nuestras batallas electrónicas giran sobre los derechos de las minorías **étnicas**, los

9 Žižek, “Multiculturalismo,” 168.

gays y las lesbianas, los diferentes estilos de vida y otras cuestiones de este tipo, mientras el capitalismo continúa su marcha triunfal.”¹⁰

Los conflictos culturales, las luchas por los derechos de las minorías y de las identidades, le sirve de pantalla al sistema económico mundializado para esconder sus objetivos y así fortalecerse. Se trata de un falso cosmopolitismo en donde todos, por más diferentes que fueran, tendrían un lugar como ciudadanos del mundo. Se trata de un multiculturalismo apátrida falso, espurio, una *universalidad abstracta*. Lo que en realidad hay es una *universalidad concreta*, la globalización y sus mecanismos de perversión de lo local internacionalizados, contra diferencias reales que son violentadas por ella. Los *sin techo* (*homeless*), los inmigrantes ilegales o “ciudadanos de segunda clase”, los excluidos en los guetos, los desocupados, los vagabundos (los *clochards* y los *paupers* dirían G. Deleuze y F. Guattari en una muy cercana explicación), son las excepciones o “fisuras” del sistema que, como síntomas, revelan su perversión y sus verdaderas condiciones.¹¹ En todo caso, Žižek aboga al final del texto por una *universalidad por venir*, un mundo real y no ilusorio en donde se sabe que no hay “neutralidad de la Ley”, en donde se sabe que no hay ideología liberal que asegure que todos somos iguales, y desde donde se constata el antagonismo como central, el hecho de la exclusión como algo que no se puede evitar (la exclusión, dice, es la *verdadera universalidad*), y que por lo tanto, desde tal antagonismo de base, es igualmente inevitable el compromiso político de tomar partido o ser parcial: no se puede evitar luchar por alguna causa social.

10 Žižek, “Multiculturalismo,” 176.

11 Žižek, “Multiculturalismo,” 177.

Frente a esta crítica demoledora de las argucias de la “mayoría” que defiende una falsa tolerancia, la “mayoría” capitalista que utiliza ideológicamente a las minorías para su propio fortalecimiento, quiero proponer la lectura cruzada de los *movimientos minoritarios* como flujos sociales que no son susceptibles de ser absorbidos por la lógica perversa del multiculturalismo como lo critica **Žižek**. En este entorno en donde todo parece venial y, como dice Baudrillard en “donde los signos pierden su sentido y se agotan en la fascinación: lo espectacular”,¹² cabe preguntar si en esta nueva forma de conformación geopolítica que entrañan las nuevos espacios multiculturales, no cabrán formas de resignificación que escapen a la ideologización, al amañamiento de poner lado a lado experiencias minoritarias antagónicas pretendiendo la conciliación de las prácticas y grupos culturales diversos que ellas encarnan.

El acercamiento ideológico de experiencias culturales minoritarias, provoca en realidad falsos alejamientos entre grupos culturales por medio de imágenes asimismo difundidas y popularizadas en el imaginario social, cuando se provoca diversidad y oposición, fragmentación social debido a la hiperbólica insistencia sobre los derechos colectivos de grupos marginados, históricamente maltratados o excluidos. Podemos decir también con Foucault que una tecnología vertical y panóptica de administración del poder, se aprovecha de todo tipo de recursos (dispositivos) de fragmentación y emparedamiento del todo social, desarrollando mecanismos superespecializados, microbioanos, aplicables a cada molécula de lo social y sus peculiaridades culturales, justamente con el efecto de extenderse en todas y cada una de las partes del todo.

12 Jean Baudrillard, J., “A la sombra de las mayorías silenciosas” en *Cultura y Simulacro* (Barcelona: Kairós, 2005) 118.

El multiculturalismo es blanco de ataque justo bajo esta acusación de ser catalizador del desmembramiento social y enemigo, o al menos obstáculo, de la implementación de un marco normativo liberal racional que asegure derechos y deberes para todos por igual, sin privilegiar a ningún grupo en particular. La acusación es la de ser una “máquina de diversificación” y oposición que no se interesa por un pluralismo demócrata.¹³ La interpretación crítica de las imágenes minoritarias introyectadas en este multiculturalismo como ideología imperialista o colonialista, puede, y debe, llevarse a cabo con mucho provecho justo para desarmarla o deconstruirla. Desde esta interpretación, por supuesto, dado su enfoque crítico, es imposible decir que estas acusaciones son falsas y que el multiculturalismo es el feliz reino de la igualdad en la diversidad. Por supuesto, el multiculturalismo como ideología ha sido implementado con éxito y ha provocado fisuras sociales en beneficio de un esquema panóptico de poder y de una economía globalizada. Algunas de las imágenes que más beneficiosas han sido para este tratamiento ideologizado del multiculturalismo, explotan por ejemplo un racismo justificado por motivos de seguridad y control nacional (la propaganda de “Club del Rifle” y de otros grupos intolerantes en Estados Unidos, inquietantemente retratada por E. Moore en el clásico documental *Masacre en Colombine*), o bien que incluso hacen aceptar una imagen devaluada o subordinada por aquellos que están ya dominados, el latinoamericano o el afroamericano creyendo que en efecto son ciudadanos de segunda clase, o incluso racialmente de menor valor, que el hombre blanco. Muchas de las películas de acción norteamericanas desarrolladas en Medio Oriente o Latinoamérica explotan la imagen de una ocupación

13 Giovanni Sartori, *La sociedad multiétnica. Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros* (Madrid: Taurus, 2001) 32.

militar o una política de ocupación razonable, aceptada debido al peligro de terroristas fundamentalistas en el primer caso, o de viciados narcoexportadores y de nocivos inmigrantes ilegales en el segundo.

Las preguntas centrales aquí, que tienen gran alcance ético también, son estas: ¿cómo se inoculan imágenes minoritarias de devaluación inter o intracultural? ¿Cómo determinan identidades minoritarias que en realidad se ajustan a los parámetros de la mayoría dominante? Gilles Deleuze y F. Guattari han sabido ver los violentos alcances de esta determinación como anuladora del estatus entero de los grupos culturales minoritarios, de su entera configuración identitaria. Pero también ha sabido ver que este reflejo dominante de lo mayoritario sobre lo minoritario no alcanza el *devenir minoritario*.

III. Mayorías, minorías y *devenir minoritario* en resistencia

En adelante quiero relacionar la práctica de una resistencia intersticial de las minorías con la apuesta de Deleuze y Guattari sobre un *devenir minoritario*. Para explicar lo que significa una resistencia intersticial o en los intersticios, he hablado de una “lucha en las fracturas” que se aleja en primer lugar de la idea de que existe una dicotomía absoluta o enfrentamiento binómico permanente y determinado entre dos instancias, una que domina y otra que resiste, lo que correspondería a la mayoría y las minorías en relación homogénea, sin posibilidad de una resistencia del *devenir minoritario*.¹⁴

“Lucha en las fracturas” es una metáfora que estoy utilizando para hablar de una lucha intersticial en el medio

14 Pablo Lazo, *Lucha en las Fracturas. Por una resistencia intersticial* (México: Gedisa, 2021), 21.

del poder, que se lleva a cabo en sus intersticios o heridas que realmente presenta, a pesar de la ideologización o reificación del poder como un conjunto de prácticas blindado en sí mismo, cerrado y perfectamente unitario contra el cual la resistencia lucharía “desde fuera”. Esta es la posición de **Žižek que es criticable.**

Cuando indico que esta lucha se efectúa *a ras de tierra*, quiero colocarme más acá o más allá de esta abstracción sobre el poder ideológico y la resistencia, ya que en su ejercicio se registran siempre estas fisuras imposibles de suturar en el campo económico (cada vez más ricos y cada vez más pobres en un capitalismo que perversamente capitaliza su propia oposición); en el campo jurídico y político (cada vez más *outsiders* de la Ley que se quiere imponer en la forma de la biopolítica y del autoritarismo caprichoso del Soberano); y, finalmente en el campo más amplio de la cultura (cada vez más contradicciones tipo esquizo, como argumentan Deleuze y Guattari, entre las codificaciones represivas y las prácticas habituales, artísticas, eróticas, etc., absolutamente descodificadas por una axiomática capitalista que hace convivir esas contradicciones de forma suicida para esa sociedad).

En términos de Deleuze y Guattari, es necesario superar por “involución” –ya que no se trata de una *evolución* lineal y homogénea- la siempre supuesta oposición binaria, dicotómica, y en confrontación irreconciliable, entre lo Molar y lo molecular, entre el Aparato de Captura y la Máquina de Guerra, entre los organismos/instituciones y su territorialización vía una serialización lineal y aplastante de sus funciones (burocráticas, partidistas, policíacas, mercadotécnicas) y la desorganización que caracteriza al Cuerpo sin Órganos que potencia la intensidad de afectación y de ser afectado.

O bien, si se quiere en los términos que hemos venido planteando, la “lucha en las fracturas” no se levanta entre lo Mayoritario como dominio y regla y lo Menor como el agenciamiento de las individualidades y las colectividades que generan alianzas y líneas de fuga para resistir. Aunque estos términos son incompatibles en cuanto a su ejercicio o materialización en el mundo en que opera la axiomática del capital, e incluso el primer término siempre tiende a absorber y controlar al segundo con toda suerte de dispositivos de poder (por ejemplo, la integración de la máquina de guerra como ejército al servicio del Estado), la lucha de resistencia que estamos describiendo como una lucha *en las fracturas*, no adopta la forma de confrontación y oposición excluyente de los términos como si se tratara de dos ejércitos enfrentados que chocarían queriendo destruirse mutuamente, o de un ataque o sitio de una fortaleza o Castillo (en la obligada resonancia kafkiana que le interesa a Deleuze) que se hace desde fuera, que se quiere penetrar para apropiarse de ellos como espacios de poder y expulsar a los enemigos.

Estas representaciones binómicas-dicotómicas fallan a la hora de querer describir la lucha en las fracturas, a ras de tierra, porque precisamente ésta tiene lugar en el “entre” en que ocurre el *devenir minoritario*, es decir, ocurre en los *flujos*, que en un pendular van de un extremo al otro, toma elementos de las instancias enfrentadas para invertir su sentido, movilizarlo de una forma imprevista o ganar una composición con otros flujos de grupos con los que establece una alianza efímera y efectiva en cuanto a resistencia. Es lo que quieren decir Deleuze y Guattari cuando insisten en que en el *devenir* se describe como las “bodas antinatura” de elementos heterogéneos que no estarían relacionados regularmente (o incluso que se consideran sustancialmente distintos según una teoría

“natural” de lo que son) y que por ello vemos como opuestos inconciliablemente.

Existe el enfrentamiento y la incompatibilidad entre los términos, sí, pero nunca es absoluto, sino sólo relativo al contexto social y político en el que surge la oposición, y desde el que se toman los elementos de recomposición o desterritorialización para la lucha orientándose por un devenir revolucionario.

Por lo anterior, nuestra indicación enfática es que se trata de una acción de superficies, a ras de suelo, que busca las “fallas geológicas” provocadas por el Aparato de Captura (el Estado, el capitalismo y sus funciones), las dislocaciones económicas, políticas, culturales, que su misma extensión sin límites provoca y en cuyo intersticio surgirá la resistencia.

Entendemos por *mayoritario* el conjunto que actúa en la determinación, la regla o el patrón, el criterio, de una dominación del Todo a la parte. Algunos conjuntos en este sentido son el Estado, el Pueblo o *Volk* (en un sentido distinto al utilizado por Deleuze, que enfatiza su potencia de resistencia), el Sindicato, pero principalmente el Hombre-Blanco como dispositivo teórico-práctico de sujeción, de dominio, del que derivan todos los demás usos de la Mayoría, éticos, políticos, estéticos, culturales.

Por esto siempre es una composición *molar*, como Bloque de identidades y/o instituciones fijas en el entorno de lo *macro*. ¿Qué es lo *molar* en cuanto actividad dominante? En primer lugar, se trata de un uso del lenguaje que se auto-confina como un ejercicio de imposición y que se expresa en la consigna, o conjunto de consignas, “mandar-obedecer”. Así en la “máquina de enseñanza” como adoctrinamiento de los estudiantes, o en la “máquina-política” que transmite informaciones aplanadoras que refuerzan la territorialización

de un campo dominado. Por esto la preocupación primera al querer desarticular lo molar en su aspecto lingüístico es “... definir la abominable facultad que consiste en emitir, recibir y transmitir consignas”, pues el lenguaje en este caso “no es la vida, da órdenes a la vida; la vida no habla, la vida escucha y espera”¹⁵ Se trata siempre de la determinación “masiva”, opresiva, en nombre de lo que todos creen y todos hacen inercialmente. Por esto insisten Deleuze y Guattari en que no se trata de una mayoría numérica, sino de una forma de poder como dominio:

“Por mayoría nosotros no entendemos una cantidad relativa más grande, sino la determinación de un estado o de un patrón con relación al cual tanto las cantidades grandes como las más pequeñas se considerarán minoritarias: hombre-blanco, adulto-macho, etc. Mayoría supone un estado de dominación, no a la inversa. No se trata de pensar si hay más mosquitos o moscas que hombres, sino cómo ‘el hombre’ ha constituido en el universo un patrón con relación al cual los hombres forman necesariamente (analíticamente) una mayoría.”¹⁶

Por minoría entendemos el subconjunto determinado por el criterio del conjunto mayoritario, es decir, territorializado por la mayoría, estatizado y dominado. Muchas veces replica la territorialización que se ejerce sobre él en una reterritorialización interna que ejerce el dominio de la mayoría como si fuera propio, apropiándose en realidad (por ejemplo, lo que Bolívar Echeverría llamó *blanquitud* como autoimposición de rasgos culturales y de comportamiento del hombre blanco a los demás tipos

15 Gilles Deleuze y F. Guattari, *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia* (Valencia: Pre-Textos, 2004) 81-82.

16 Deleuze y Guattari, *Mil Mesetas*, 291.

raciales, para así ganar una inclusión y ascenso en la serie de funciones del capitalismo¹⁷).

La minoría, pues, reduplica la acción molar, aunque *enmascarándose* (en el sentido que le dio Nietzsche a la palabra) detrás de motivos de defensa de derechos minoritarios, e incluso luchas de resistencia minoritarias, cuando lo que en realidad es hacerle el juego a la Mayoría.

El Devenir Minoritario no es ni mayoría ni minoría, sino el proceso o *devenir en flujo*, desterritorialización de toda categorización determinante del dominio de la mayoría y su replicación en la minoría como subconjunto dócil. De forma preminente, por ejemplo, desterritorializa el multiculturalismo como lógica perversa del capitalismo, cosa que no vio **Žižek**. Siempre es un flujo *molecular* que se activa en lo micro de las propiedades particulares de los agenciamientos vivos, que no se dejan atrapar por ninguna categorización o axiomática, sobre todo hablando de la axiomática capitalista y su función de vaciar de contenido todo flujo, de descodificarlo para manipularlo mejor como mera cantidad abstracta, contable.¹⁸

El *devenir minoritario* es el movimiento de las *haecceidades* y no de los sujetos o las sustancias determinadas. Es el movimiento de las individualidades, los cuerpos que afectan y se dejan afectar por otros (en la clave spinoziana de la afectación y el ser afectado en el cuerpo). Estas individualidades se potencian como agenciamientos múltiples en resistencia que desafían el orden Molar existente, siempre abriendo nuevas composiciones

17 Bolívar Echeverría, *Modernidad y blanquitud* (México: Era, 2010), cap.4.

18 Gilles Deleuze, *Derrames I. Entre capitalismo y esquizofrenia* (Buenos Aires: Cactus, 2005) 16.

con sus propias condiciones contextuales (condiciones que los constituyen como tales *haecceidades* y que no son simplemente atributos o predicados incidentales), acelerándose y engarzándose con colectividades con las que forman inter-agenciamientos subversivos. Por ejemplo, el joven estudiante inconforme por su condición de neoesclavitud que se embosa y pinta *contraseñas* (no *consignas* determinadas por el lenguaje mayoritario) para otros grupos rebeldes, digamos por caso cuando genera un *compuesto* con los grupos de mujeres que protestan contra el feminicidio creciente en México. En su condición de depauperación y marginalidad extremas, el estudiante puede analogarse con el trabajador neoesclavizado que ni siquiera recibe un salario, y que por ello significa un flujo que ha sido provocado por el capitalismo que no puede ya ser asimilado por su axiomática contable.¹⁹ Aunque sólo lo dejo señalado aquí, habría que discutir las cercanías y distancias de Deleuze con la idea de Laclau en su lectura de Gramsci acerca de la formación de cadenas de equivalencia y hegemonía entre grupos en resistencia, pues la insistencia deleuzeana radica en sostener que, si es que hay un liderazgo de lucha, éste no puede ser anticipado en su sentido o resultado, está en perpetua composición inatrapable.

Una *haecceidad* como *cuero* o devenir minoritario, no se define como sujeto o sustancia, sino como complejo múltiple de su *longitud* –sus elementos de movimiento, velocidad o reposo- y de su *latitud* –el conjunto de “afectos intensivos” por los que se define su potencia o poder.²⁰ Todo devenir minoritario, por intensificación de estos elementos moleculares, libera una *línea de fuga*: escape

19 Gilles Deleuze, *Derrames II. Aparatos de Estado y Axiomática Capitalista* (Buenos Aires: Cactus, 2017) 406.

20 Deleuze y Guattari, *Mil mesetas*, 264.

de la presión del poder monolítico por explosión de sus propios términos. Pero esto lo hace en el tiempo de las intensidades y velocidades de Aión y no de la sucesión determinada por una medida de Cronos (que puede ser la medida del rendimiento empresarial, de la ganancia del capital; o bien la medida del control estatal, en la regulación de la conducta social y la ejecución policíaca o militarizada para asegurarla, que vemos todos los días en las luchas por la defensa de la tierra, por los derechos negados de las minorías, en la represión sangrienta de las protestas). Entonces, en el lugar intersticial que abre Aión, pueden tener ocasión los ensamblajes, las composiciones, la potencia de un flujo que tiene su resonancia en otro, para provocar la resistencia.

Dos son los ejemplos centrales de Deleuze y Guattari para ilustrar la diferencia entre mayoría, minoría y devenir minoritario, enfatizando siempre la potencia de resistencia de éste último. Por una parte, el *devenir mujer*, considerado en su fuerza y modo de expresión propios de la lucha femenina que se levanta contra un esquema social y político machista, diríamos hoy desde las extensiones de su pensamiento, una lucha en contra de la cultura patriarcal y sus profundas raíces históricas en occidente. Pero también *devenir mujer* —y esto es lo más relevante de este ejemplo de *haecceidad*— como modelo de todo otro devenir, como radicalización del modo de resistencia que implica todo devenir. La consecuencia de lo anterior es que el pensamiento mismo de este tipo se torna *femenino* en cuanto activa una línea de fuga que rompe con todo conjunto y todo subconjunto pacificador, manipulado, domesticado. Así lo expresa el autor de *Derrames*:

“¿Qué es ser ‘mujer’, entonces, como movimiento minoritario? Es el devenir mujer. No es un subconjunto. ¿Quién deviene mujer? La respuesta,

me parece, es que son las mujeres las que devienen mujer en primer lugar. Las mujeres van a devenir mujer, porque son las únicas que están en una buena posición para hacerlo. Si por el contrario se define ser mujer como la propiedad de un subconjunto, es evidente que se arruina. Ellas tienen una especie de secreto o de exclusividad por definirse, pero para nada la propiedad de un estado. Un movimiento minoritario es entonces el trazado de un devenir. Y esto es exactamente lo mismo que decir que es el trazado de una línea de fuga. No es la constitución de un subconjunto. Digo que las mujeres deben devenir mujer. No está ya hecho.”²¹

El segundo ejemplo se orienta por la lucha práctica, incluso armada que, como radicalización de una línea de fuga, puede tomar todas las formas de violencia y desapego a la Ley. Cuando las condiciones de opresión fascista llegan a su extremo y actúan cínicamente como aparatos de racismo, exclusión y una extensa cadena de explotación, entonces los devenires minoritarios no pueden ser ya contenidos en nombre de la acción afirmativa de resarcimiento del daño hecho en su historia o de ventajas en el terreno de la cesión de derechos especiales de grupo (estrategias precisamente del multiculturalismo como ideología liberal). Ninguna de las codificaciones políticas o culturales puede atender la violencia que han sufrido, debido a que estas codificaciones son una reduplicación del aparato de captura que los ha doblegado. Estas codificaciones, cuando son la historia misma del hombre blanco, conquistador, heterosexual y cristiano, no pueden ser combatidas más que con una decodificación también extrema que toma las armas, que se arma en contra de la cultura a la que pertenece, esta es la forma más violenta de lucha en los intersticios. El devenir

21 Deleuze, *Derrames II*, 410-11.

afroamericano como algo aún por hacerse, es la praxis que concentra esta lucha en los intersticios al modo del devenir minoritario de las *Panteras Negras*:

“Los *Black Panthers* lo dicen muy bien: los afroamericanos tienen que devenir afroamericanos. No está ya hecho, para nada. Al contrario: ser afroamericano no es ser como su padre. Los *Black Panthers* tuvieron un rol y una importancia fundamental precisamente porque han lanzado ese tema, esa especie de conexión: los afroamericanos tenían que devenir afroamericanos, y esa ya era la actividad fundamental, si no serían un conjunto, una minoría.”²²

A modo de conclusión: cinco problemas que se abren en la reflexión del devenir minoritario.

Primer problema. ¿Quién y cómo se designa una “minoría” en el sentido de ser un subconjunto y no un “devenir minoritario”? Evidentemente, la designación de un subconjunto viene dada siempre por su pertenencia al conjunto que lo comprende. Por ejemplo, el conjunto del Estado y sus reglas a las que se atenderían los subgrupos de representación política en las cámaras; o el conjunto del Partido y sus subgrupos afiliados; o bien, por último, el conjunto del Pueblo y los subconjuntos de los ciudadanos que defenderían sus derechos. Pero la reflexión de Deleuze y Guattari renuncia a cualquiera de estas afiliaciones de subconjuntos diciendo que en todas ellas “se arruina” el carácter del devenir minoritario, tanto en su carácter de representatividad política, lo más republicana o parlamentaria que se quiera, como en la forma de la

22 Deleuze, *Derrames II*, 411.

afiliación partidista e incluso en la forma de ciudadanos organizados para defender sus derechos. En todas ellas se ha arruinado de antemano el devenir minoritario al convertirlo en algo anticipable y domesticable bajo las formas ya asignadas del conjunto al que pertenecen, esto es, al hacer de él algo predecible y controlable, algo que se puede capturar perfectamente bien por el “aparato de captura” en cada caso. El Estado, el Partido o el Pueblo, actúan como mistificaciones reificadas dadas por anticipado a su relación con los agenciamientos de los individuos, y por lo tanto estatizan su devenir, lo impiden por exceso de una territorialización que demarca y embota sus flujos vivos.

O bien, al establecer una axiomática para los subconjuntos, siempre resta de ellos lo que pretende darles, pues es por oposición a la regla general que los reconoce: por ejemplo, reconoce derechos de mujeres que quieren aborto, o de niños que requieren protección y espacios adecuados como un jardín de infantes, o de obreros que defienden derechos laborales, pero en todos los casos es por oposición al criterio de mayoría, esto es, derivado de él y restringido desde él. La axiomática no cesa en su poder de determinación. Los subconjuntos reproducen este poder de determinación al “reterritorializarlo” en sí mismos, al reduplicarlo aunque sea en sus propios términos de derechos. O bien, se dejan territorializar al integrarse a un sistema tal cual se despliega de forma totalitaria al aceptar sin chistar sus reglas y operaciones políticas, burocráticas, financieras: es el reino de la “servidumbre voluntaria”, para decirlo de forma que acercamos la clásica meditación de Ettiene de la Boetié con Deleuze.

Segundo problema. El devenir minoritario es innumerable, indeterminable por cualquier categorización que quiera adelantarse y pre-calculas su *plan de consistencia*, su resultado de composición con otros devenires. En este

aspecto, tiene una similitud con la apelación que hace Alain Badiou de un “subconjunto sin nombre” para los movimientos de resistencia, entre la individualidad egoísta del guerrero y la uniformidad masificada del soldado.²³ El acontecimiento que deja completamente transformada una situación. De lo que se trata en todo momento es de ganar el devenir en su falta de designación como predeterminación, o bien, con los propios términos de Deleuze y Guattari, el devenir como línea de fuga o resistencia a todo calculo de la axiomatización del capitalismo, por lo tanto, como “flujos rebeldes” de relaciones no programables ni explotables, “flujos indecibles” en conexiones siempre nuevas, no anticipables:

“¿Cuál sería entonces, si uno sueña, la fórmula revolucionaria? (...) Si ustedes me conceden que la axiomática es realmente conjugar flujos, es la conjugación de los flujos o la conjugación generalizada de los flujos, yo diría que hay que distinguir, e incluso oponer, la conexión y la conjugación. A las conjugaciones axiomáticas, hay que oponerles las conexiones. Las conexiones son las relaciones eventuales entre flujos indecibles.”²⁴

Tercer problema. Si despreciamos la minoría como un subconjunto determinado por la axiomática del capitalismo, no es que abogemos por la mayoría, igualmente sospechosa.

“No se trata ni de reclamar un estatus de minoría, ni de ganar la mayoría, se trata de trazar esas líneas de fuga donde alguien, colectivamente o

23 Alain Badiou, *Philosophy for militants* (London: Verso, 2012), 77.

24 Deleuze, *Derrames II*, 403.

personalmente, se lance en el devenir: devenir negro de los negros, devenir mujer de las mujeres, devenir judío de los judíos, etc. etc.”²⁵

Parte de la sospecha sobre la mayoría y sus estrategias de captura de lo minoritario, puede estar en el peligro de la “dictadura de las masas”, es decir, el peligro de que en nombre de esa mayoría abstracta que manipula un dictador en todas las formas del totalitarismo (de izquierda o de derecha, lo mismo da), se hable en nombre del Pueblo, o del Proletariado o del Ciudadano, y los individuos queden aplastados por este poder manipulado. El devenir minoritario que se levanta en resistencia sobre es un devenir potencial, nunca anticipado, por lo tanto, siempre es creativo en sus formas de contestación al poder. Lo anterior quiere decir que nunca es simplemente confrontacional con el poder, no se trata de un automatismo de respuesta de *oposición simple* al poder. Por eso dicen los autores de *Mil Mesetas*:

“Hay un ‘hecho’ mayoritario, pero es el hecho analítico de Alguien, que se opone al devenir minoritario de todo el mundo. Por eso hay que distinguir: lo mayoritario como sistema homogéneo y constante, las minorías como subsistemas, y lo minoritario como devenir potencial y creado, creativo. El problema nunca es adquirir la mayoría, incluso instaurando una nueva constante. No hay devenir mayoritario, mayoría nunca es un devenir. El devenir siempre es minoritario.”²⁶

Y poco más adelante, agregan:

25 Deleuze, *Derrames II*, 411.

26 Deleuze y Guattari, *Mil Mesetas*, 108.

“Porsupuesto, las minorías son estados objetivamente definibles, estados de lengua, de etnia, de sexo, con sus territorialidades de guetto; pero también deben ser consideradas como gérmenes, cristales de devenir, que sólo son válidos si desencadenan movimientos incontrolados y desterritorializaciones de la media o de la mayoría.”²⁷

La “mayoría” no es simplemente una determinación numérica, una cantidad que en relación con otra es más grande, esto sería una consideración ingenua y peligrosa al mismo tiempo porque no percibe su verdadera implicación de dominio y ventaja. La mayoría se define por ser un estado o patrón por el que forzosamente todo lo que caiga bajo su campo tiene que considerarse “minoritario” en el sentido de que sobre él se ejerce un poder, una dominación.²⁸ Por ejemplo, la determinación mayoritaria hombre-blanco o adulto- macho ejerciendo poder sobre la mujer-blanca, pero más aún sobre hombre-negro y la mujer-negra. Este efecto de determinación como dominio se extiende a niño-macho, pero aún más a niño-afeminado y al extremo a niña-negra, niña-indígena, etc. Es ésta una implicación de poder que habla en nombre de las categorías bastante concretas de un hombre histórico empoderado –el hombre blanco tardomoderno “civilizado” y conquistador de su mundo-, pero lo hace como si fueran categorías abstractas del Hombre considerado universalmente, esta es la treta para arrogarse el derecho y la actuación política sobre aquéllos en los que la determinación “mayoría” cae. Por ejemplo, hablando de cómo se determina la minoría de votantes desde una mayoría que dicta la pauta a partir de la abstracción “hombre”:

27 Deleuze y Guattari, *Mil Mesetas*, 108.

28 Deleuze y Guattari, *Mil Mesetas*, 291.

“De la misma forma que la mayoría en la ciudad supone un derecho de voto, y no sólo se establece entre los que poseen ese derecho, sino que se ejerce sobre aquellos que no lo tienen, cualquiera que sea su número, la mayoría en el universo supone como ya dados el derecho y el poder del hombre”.²⁹

Nótese cómo está enfatizado en esta cláusula la extensión de un derecho al voto propio de la Mayoría no sólo a los que de hecho poseen ese derecho, sino hacia aquéllos que no lo poseen, o incluso diríamos mucho más enfáticamente, se extiende sobre aquéllos que no lo han pedido, que no lo quieren incluso: la acción determinante de la Mayoría sobre la minoría supone que han de quererlo, es “natural” que lo quieran y que luchen por él, cuando esta “naturalidad” precisamente se da como algo ya dado, en la esencia de lo que debe ser el hombre y su régimen de derechos. Pero ¿a quiénes ha preguntado la Mayoría si quiere ese derecho, si lo ve como algo propio? Responderemos a esta pregunta retórica *sin* retórica: a nadie, a ningún devenir minoritario se lo ha preguntado, simplemente se lo ha impuesto como régimen jurídico-político y policíaco, como el único y más universal de los regímenes.

Cuarto problema. Queda asimismo cuestionada la *acción afirmativa* como el instrumento político de integración de las minorías en el Estado y su lógica de reconocimiento de diferencias culturales, así como de su historia de discriminación y vejaciones, y la reivindicación de derechos como resarcimiento y justicia redistributiva. Lo que podemos cuestionar aquí de la mano de Deleuze-Guattari es el instrumento central de integración del multiculturalismo y la (supuesta) tolerancia de la diferencia. Toda esta lógica se hace siempre con la medida de la axiomática del Estado

29 Deleuze y Guattari, *Mil Mesetas*, 291.

y su determinación de las minorías, por ello se trata de una inclusión forzada, hecha bajo el criterio mayoritario que “admite” a una minoría más bien bajo la lógica de la condescendencia, como también dice S. Žižek. Pero el devenir como línea de fuga no puede prestarse a ninguno de estos juegos de captura disfrazados de inclusión, pues es pura potencia rebelde, inatrapable en su flujo disolvente de cualquier conjunto unitario, multiplicador.

Quinto problema. La máquina abstracta de la lengua de la mayoría despliega todos sus recursos de dominio a través de los recursos lingüísticos de rebajamiento y sojuzgamiento. Su desarticulación sólo es posible por el *balbuceo* del devenir minoritario.

El devenir minoritario no se consigue sino en la lucha en las fracturas provocadas en un sistema de la lengua y su organización. Este puede ser el primer momento de la lucha, el momento de la literatura en su capacidad de hacer balbucir el lenguaje mediante un estilo que introduce una lengua minoritaria en una lengua mayoritaria (es el caso de Kafka que le interesó estudiar a Deleuze). O es el momento del arte que disloca los circuitos de comunicación-información dominantes en su uso de códigos/contraseña, y hace entrar en operación toda suerte de “contra-informaciones” mediante las sensaciones e imaginaciones que pertenecen a sus usos estéticos, nuevas *aisthesis* de resistencia (es el caso de Francis Bacon que analiza Deleuze como potencia de sensibilidad).

O es el momento incluso del discurso político como disparador de la acción de resistencia, a condición de que invierta su sentido de reglas y de la normalización de una vida política domesticada.

Esta lucha no tiene que ser violenta, de hecho, más de una vez tiene lugar en la sutileza de las inversiones, reversiones y perversiones provocadas en los fenómenos

poéticos de creación, o en las experimentaciones del lenguaje en las que se mezcla lo mayoritario con lo menor para devenir algo completamente nuevo. El ejemplo es Kafka, pero también de Kerouac, Bataille, Blanchot y otros escritores balbuceantes-subversivos son centrales.

Pero estos movimientos que provocan fracturas en la lengua, que la hacen tartamudear y revolverse hacia dentro de sí misma, no son excluyentes de otras formas de lucha en el terreno del derecho y de la política. Al contrario, se provocan otras tantas fisuras de lucha como continuación o *corrimiento* de lo provocado en la lengua hacia los terrenos de la resistencia del devenir minoritario.

Bibliografía

Badiou, Alain. *Philosophy for militants*. London: Verso, 2012.

Baudrillard, Jean. “A la sombra de las mayorías silenciosas” en *Cultura y Simulacro*. Barcelona: Kairós, 2005.

Bell, Daniel. *Las contradicciones culturales del capitalismo*. México: Alianza, 1989.

Deleuze, Gilles. *Derrames I. Entre capitalismo y esquizofrenia*. Buenos Aires: Cactus, 2005.

Deleuze, Gilles. *Derrames II. Aparatos de Estado y Axiomática Capitalista*. Buenos Aires: Cactus. 2017.

Deleuze, Gilles y Félix Guattari, *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia, España: Pre-Textos, 2004.

Echeverría, Bolívar. *Modernidad y blanquitud*. México: Era, 2010.

Lazo Briones, Pablo. *Lucha en las fracturas. Por una resistencia intersticial*. México: Gedisa, 2021.

Sartori, Giovanni. *La sociedad multiétnica. Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros*. Madrid: Taurus, 2001.

Vattimo, Gianni. “Posmodernidad: ¿una sociedad transparente?”, en *En torno a la posmodernidad*. Barcelona: Antropos, 1994.

Žižek, Slavoj. “Multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo multinacional,” en F. Jameson y S. Zizek, *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. México: Paidós, 1988.